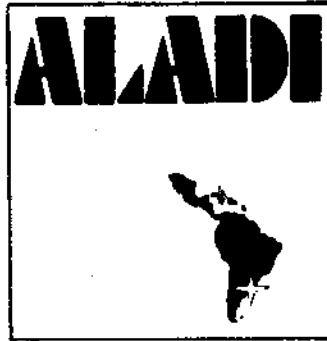


# Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana  
de Integración  
Associação Latino-Americana  
de Integração

15

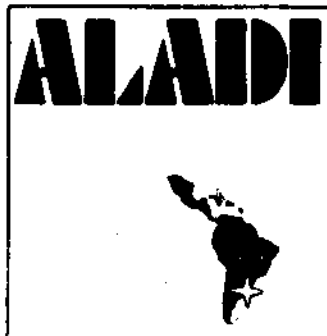
---

## SUMARIO

ALADI/CR/Acta 105  
(Extraordinaria)  
Sumario  
22 de julio de 1985

RESERVADO

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del señor licenciado Antonio Ortiz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo con motivo del XXV Aniversario del BID e inauguración del Seminario "América Latina: Integración y economía internacional".



**APROBADA**  
en la 110<sup>a</sup> Sesión

ALADI/CR/Acta 105  
(Extraordinaria)  
22 de julio de 1985  
Horas: 10.20 a 11.15

## ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del señor licenciado Antonio Ortiz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo con motivo del XXV Aniversario del BID e inauguración del Seminario "América Latina: Integración y economía internacional".

Preside:

RAUL PINTO ALVAREZ

Asisten: Leopoldo H. Tettamanti, Carlos Alberto Onís Vigil, Rodolfo Ignacio Rodríguez, Juan José Martínez, María Cristina Boldorini y Fernando Daniel Escalona (Argentina); Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Luiz Cláudio Pereira Cardoso y Armando Sergio Frazão (Brasil); Santiago Salazar Santos y Augusto Zuluaga Salazar (Colombia); Juan Pablo González González, Guillermo Anguita Pinto y Patricio Victoriano Muñoz (Chile); José Alberto Peñaherrera Echeverría y Roberto Betancourt Ruales (Ecuador); Arturo González Sánchez, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero y José Pedro Pereyra Hernández (México); Santiago Alberto Amarilla Vargas, Emilio Lorenzo Giménez Franco e Ireneo Adorno (Paraguay); Raúl Pinto Alvarez, Carlos Berninzon Devescovi y Pedro Rubín Heraud (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres, José Roberto Muñelo, Enrique Juan Delgado Genta, Ricardo Nario y María Angélica Peña de Pérez (Uruguay); Jesús Alberto Fernández Jiménez y Jenny Clauwaert González (Venezuela); Mauricio Castro Aragón (El Salvador); Félix Guillermo Fernández-Shaw Baldasano (España); María Ofelia Arreaga de D'Acunti (Guatemala); Salvador Rodezno Fuentes (Honduras); Afonso Henriquez de Azeredo Malheiro (Portugal); Jorge Camarena y Erwin Lutz (BID); José María Puppo (CEPAL).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

//

- Antonio Ortiz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Juan Mario Vacchino, Director del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL).

PRESIDENTE. Distinguidos señores: es para mí un alto honor el declarar abierta esta sesión extraordinaria, celebrada con motivo de conmemorarse el XXV Aniversario del BID.

Señor Presidente del BID, Antonio Ortiz Mena; señor Secretario General de ALADI, Embajador Juan José Real; señor Juan Mario Vacchino, Director del INTAL; señores participantes del Panel; señores y señoras: Es un honor para el Comité de Representantes que me honro en presidir, dar acogida a tan ilustres visitantes, unidos por la común convicción de que la integración latinoamericana es un imperativo histórico. Y qué mejor reflexión que los veinticinco años de labor que cumple el Banco Interamericano de Desarrollo, prestigiada institución interamericana que desempeña un importante rol de apoyo a nuestros esfuerzos para mejorar el nivel de vida de nuestros pueblos.

La economía internacional actual, inflacionaria y recesiva, que más que una coyuntura parece volverse permanente, ha afectado con singular gravedad nuestras economías con sus conocidas secuelas de iliquidez, desocupación, recesión y perturbaciones sociales. Una superestructura sobre la cual nuestros países carecen de influencia, viene determinando de forma ostensible el comportamiento económico de nuestros países, mientras la región es incapaz, hasta el momento, de orquestar y poner en vigencia medidas económicas y financieras que busquen reducir el impacto de la recesión en los polos de poder.

Así, la integración latinoamericana desde los anhelos de nuestros libertadores hasta nuestros días, no ha sido más necesaria históricamente como ahora, en que las reglas que sustentaron el orden económico internacional de la postguerra no se cumplen más; en que los factores distorsionadores del comercio adquieren legalidad internacional y las condiciones financieras se agravan año a año sin poder influenciar en su dirección.

Pero los resultados son modestos. Economías en su mayor parte productoras y exportadoras de materias primas, con desiguales niveles de desarrollo, constituyen retos a la imaginación económica y política a fin de buscar los modelos que permitan dinamizar el proceso de integración latinoamericana, como parte de la exigencia histórica y reacción frente al entorno internacional.

El Seminario que hoy inauguramos "América Latina: Integración y Economía Internacional", será una importante contribución a las labores del Comité, que como ustedes saben a raíz de la Declaración de Montevideo, está definiendo una agenda para la "Rueda de Negociaciones Comerciales" que dinamice el intercambio regional e incorpore nuevas modalidades de comercio que no han sido utilizadas por la región, o que tal vez han sido utilizadas en forma incipiente.

Señor Presidente del BID, en esta ocasión de celebrarse los 25 años de meritoria labor de la institución que usted dignamente preside, deseo agradecer, en mi calidad de Presidente del Comité de Representantes de ALADI, los esfuerzos que

me

//

//

ha venido desplegando el BID, para dar cumplimiento a los compromisos entrañados en su última visita en esta casa, el 30 de marzo del año pasado, y le agradecemos muy cordialmente el haber asistido a este magno evento.

En nombre del Comité de Representantes, agradezco la feliz iniciativa del señor Secretario General de la ALADI y del señor Director del INTAL de traer a este Foro de negociaciones un debate académico a tan adecuado nivel, cuyas deliberaciones y conclusiones serán un considerable aporte para las ideas que acá, en esta sala, se vienen intercambiando permanentemente sobre la integración latinoamericana.

Muchas gracias.

Me es muy honroso cederle la palabra al señor Secretario General de la ALADI, Embajador Juan José Real.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente. Sólo unas breves palabras para sumar la voz de la Secretaría General al saludo que usted ha brindado y, por lo tanto, extenderle a don Antonio Ortiz Mena una muy cordial bienvenida, junto con las demás personalidades que hoy nos visitan.

El momento que estamos festejando la conmemoración del Banco, para nosotros es motivo también de satisfacción, ya que esta Asociación ha estado unida al desarrollo del Banco.

En estos momentos estamos pasando por una circunstancia en la cual se registra lo que podría calificarse una eclosión regional y, de alguna manera, todos quaremos participar lo más activamente posible en un marco latinoamericano donde viene dándose una valorización del espacio regional, una articulación de las recién nacientes democracias nacionales y una actitud de respuesta ya sea tanto a la acción externa como al deseo de consolidarse internamente.

En esa búsqueda de un camino están los países y está la Asociación; en una suma de actividades donde se da una muy intensa acción en el plano bilateral dentro de los más diversos entendimientos una declarada y una espontánea acción en el plano subregional y, a su vez, una búsqueda de algún entorno y algún mecanismo multilateral que nos reúna y nos agrupe a todos dentro de una proyección continental.

Este es un tema al cual nos estamos dedicando activamente en esta sala de negociaciones y es un tema que a veces nos lleva a preguntarnos si es necesario para la región, en estos momentos, poder poseer o poder encontrar o apuntar hacia un proyecto regional.

Quizás esas ideas en este momento se nos escapan y nos superan, pero sí es importante reforzar que en el momento presente debe propenderse, debe procurarse una unidad regional intensa y solidaria. Así es que con motivo, como lo señalaba el Presidente del Comité, de la visita que tuvimos en la Asociación del Presidente del Uruguay, Sanguinetti, al instalar su período de Gobierno, se ha lanzado una Rueda de Negociaciones.

El énfasis de esa Rueda de Negociaciones está básicamente en la valorización regional, y procurar que la región, a través de los distintos mecanismos de negociación que se vienen estudiando, pueda encontrar en ella el espacio adecuado para su crecimiento y su fortalecimiento económico en general.

Básicamente venimos examinando dos grandes áreas de cooperación: en el plano comercial y en el plano financiero; y es en torno a esas áreas que estamos también esbozando, como usted sabe, señor Presidente, la cooperación con el Banco Interamericano de Desarrollo, que una vez más vuelve a acercarse a esta casa para encontrar los caminos y las modalidades de una acción decidida de cooperación regional.

En ese orden de ideas se le está dando una prioridad especial al tema del menor desarrollo y como éste queda incrustado dentro del proceso de acción regional, al tema empresarial y, fundamentalmente, al de la cooperación financiera. Es allí donde pienso yo y piensa la Secretaría General de que habrá que poner el énfasis para encontrar una modalidad de cooperación activa y directa en la cual el Banco pueda sumarse a los esfuerzos de la integración regional.

En definitiva, señor Presidente y señores Representantes, lo que se procura en este momento y a lo que apunta la región es a reforzar la trabazón regional; y mientras se encuentra el camino adecuado que nos lleve a un proyecto, mantener todas las vías de acción abiertas para formar una trama latinoamericana que nos mantenga unidos durante un momento de una gran dificultad y de una gran crisis interna para salir luego hacia terrenos más firmes. Es en ese campo, con esa modalidad y con esa actitud que estimamos que la participación del Banco, decidida y solidaria, va a ser sumamente apreciable y va a ser sumamente bienvenida. Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Me es muy honroso invitar al señor Presidente del BID para que haga uso de la palabra.

PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (Antonio Ortiz Mena). Señor Presidente; señor Secretario General; señores Embajadores; distinguidos miembros del Panel:

Deseo expresar, en primer término, mi profundo reconocimiento personal y el de la Institución que presido, por esta nueva oportunidad que se me brinda de dirigirme a este Comité que tiene la competencia y responsabilidad para traducir en hechos, la vocación integracionista de los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración. Hace 25 años, el Banco Interamericano y esta Asociación iniciaban su acción en apoyo al proceso de desarrollo de los países de la región. Hoy, en esta sesión especial del Comité de Representantes de la ALADI, quiero destacar el alto valor que nuestra Institución atribuye a los objetivos de la integración económica y a las tareas que aquí se realizan, para tornar realidad la idea de una América Latina unida y solidaria. Compartimos así la celebración de un aniversario común, y al hacerlo qué mejor que compartir también las reflexiones que nos imponen la experiencia acumulada, la inmensidad de la tarea pendiente y la gravedad de este momento histórico latinoamericano.

Nuestras dos instituciones operan sobre estas realidades, cada una desde sus respectivos campos de acción y competencia. Cumplimos mandatos de nuestros Gobiernos miembros, que nos llevan a tomar decisiones diarias. Pero esa dinámica, lejos de impedirlo, nos debería impulsar a hacer altos en el camino, para meditar sobre los desafíos que enfrentamos y buscar la mejor forma de encararlos, tratando así de responder a las expectativas que nuestros países han depositado en nosotros. Por ello, deseo encomiar a la Secretaría General de la ALADI, que con la colaboración del INTAL, ha querido aprovechar este aniversario para congregarnos, en torno a la mesa del debate y la reflexión, a un grupo destacado de personalidades latinoamericanas que en los dos próximos días examinarán el papel de la integración regional en la coyuntura económica internacional que enfrenta América Latina.

//

//

El momento demanda identificar fórmulas operativas que permitan traducir en hechos concretos la voluntad de colaboración política de los Gobiernos. Es este un momento en que el énfasis debe ser puesto en expandir el comercio intrarregional y en mejorar los mecanismos de interacción económica regionales, que permitan sustentar el gran esfuerzo de ajuste y de desarrollo con que América Latina enfrenta esta difícil etapa. Y como toda crisis, la presente tiene sus urgencias. Es por ello que la dimensión temporal de las propuestas técnicas que aquí se avancen, tiene que amoldarse al corto tiempo disponible para influir sobre el curso de los acontecimientos que vivimos, que por momentos parecen desbordar los cauces normales de los procesos económicos y políticos de la región.

Estoy seguro que la vasta experiencia, los conocimientos, la imaginación y la vocación latinoamericana de las distinguidas personalidades invitadas a este encuentro, contribuirá a que en los debates se llegue a conclusiones y recomendaciones, que señalen nuevos senderos de acción -tanto al Banco como a esta Asociación- que hagan más efectivos los esfuerzos de integración regional y a la vez, que orienten la participación de nuestros países en las próximas ruedas multilaterales de negociaciones comerciales.

En vuestro reciente "Encuentro de Montevideo", no sólo se renovó al más alto nivel político el compromiso de la integración, como una de las respuestas que demanda la seria crisis económica que afecta a la región, sino que también se reiteró la histórica asociación del Uruguay con el ideal de la unidad latinoamericana. Ello reafirma su tradicional compromiso con la democracia y su férreo apego a la libertad. Esta es tierra de amistad, de solidaridad, de diálogo y de conciliación. Virtudes íntimamente asociadas a los ideales de cooperación e integración entre los pueblos. Difícil sería, por lo tanto, imaginar un ámbito más apropiado que el de esta ciudad de Montevideo, para el desarrollo del Seminario que hoy inauguramos, en un clima más propicio para la reflexión serena y audaz que el momento nos impone.

Nuestras dos instituciones son un testimonio del valor de la cooperación económica entre las naciones. Nacieron en momentos difíciles de la historia del desarrollo latinoamericano. Entonces, como hoy, se trataba de conciliar ideales democráticos con la mezquindad de recursos para atender demandas crecientes de una población ávida de progreso y bienestar. La urbanización y la industrialización generaban tensiones sociales y políticas, que originaban controversias sobre los modelos o estilos de desarrollo más apropiados a las realidades nacionales. Las viejas estructuras sociales rurales y agrícolas impedían satisfacer las exigencias de progreso económico y de justicia social. En el plano externo, los países latinoamericanos enfrentaban la necesidad de adaptar sus políticas de comercio exterior a las nuevas condiciones comerciales internacionales, signadas por las tendencias al multilateralismo, el surgimiento de grandes centros de poder económico, y la integración de las naciones europeas.

La idea de cooperación multilateral tiene dos dimensiones complementarias. La primera es la vinculación entre nuestros países y los países industrializados. Su tarea consiste en movilizar recursos financieros y técnicos de los países industrializados y de la propia región, para llevar adelante proyectos de desarrollo económico y social. Uno de sus instrumentos principales es el Banco Interamericano de Desarrollo, una experiencia pionera que ha servido de modelo para otros bancos regionales, y que en sus 25 años de existencia ha permitido canalizar hacia la región 28.000 millones de dólares y concretar así inversiones del orden de los 100.000 millones de dólares.

La otra dimensión es eminentemente latinoamericana. Ella consiste en la interconexión de los mercados de la región, a través de mecanismos de comercio pre

//

me

ferencial y de complementación e integración económica. En los procesos de integración se fue creando una amplia red de instrumentos subregionales y de comercio preferencial, que han llegado a abarcar hoy a prácticamente toda la región. A este respecto, debemos destacar que en estos 25 años le ha tocado cumplir a esta Asociación un papel central en este proceso.

Ambas dimensiones de la cooperación económica multilateral en América Latina, fueron siempre concebidas como complementarias, y es por ello que el nacimiento paralelo de la ALALC y el Banco Interamericano de Desarrollo no fue un hecho fortuito. El financiamiento externo y el comercio intrarregional, quedaron desde entonces asociados a las estrategias de modernización y de desarrollo de las economías latinoamericanas.

Pero ninguna de estas dimensiones de la cooperación multilateral fue concebida como excluyente de los esfuerzos internos que los países debían efectuar para desarrollarse, ni de las formas más tradicionales de cooperación bilateral entre los propios países de la región, o de estos con los países industrializados. Por el contrario, siempre estuvo presente la idea de que la cooperación multilateral en el campo financiero, suponía un fuerte esfuerzo de ahorro interno y de movilización de los recursos humanos y naturales de cada país. Además, este esfuerzo de cooperación internacional asumía que en materia de comercio intrarregional, se desarrollaría un intenso y simultáneo aprovechamiento de los mercados regionales y de los extrarregionales. La experiencia reciente nos demuestra que cuando se ha perdido de vista la necesaria interrelación entre los distintos ámbitos del desarrollo nacional, éste ha sido seriamente socavado.

La problemática del desarrollo latinoamericano, según se ha reconocido desde hace décadas, si bien tiene algunos rasgos comunes con los de otras regiones en desarrollo, presenta características propias. Sin perjuicio de los a veces muy marcados rasgos nacionales, los factores culturales, sociales, económicos y políticos, que son únicos de nuestra región, requieren un tratamiento específico. En este contexto cabe reconocerse una interdependencia regional que tiene su propia lógica y dinámica interna, y que genera sus respectivas reglas de juego e instituciones. Pero al igual que en el caso europeo, la experiencia latinoamericana como región no excluye naturales especificidades subregionales, tales como la andina, la centroamericana, la del Caribe de habla inglesa o la de las cuencas amazónica y del Río de la Plata. Ella tampoco niega aquellos aspectos de la problemática latinoamericana que tienen un alcance más global o universal, y que son comunes a los países en desarrollo e incluso a algunos del mundo industrializado.

De la especificidad de la problemática del desarrollo latinoamericano, derivan dos consecuencias que están presentes en el desarrollo de nuestras instituciones. La primera, es que el progreso en cada uno de nuestros países está íntimamente ligado al desarrollo de la región en su conjunto. El desarrollo individual y el desarrollo colectivo están estrechamente asociados por la creciente importancia relativa que tiene para cada país el acceso preferencial a los mercados y recursos del resto de la región. Este factor puede llegar a ser tanto más importante cuanto menor es la dimensión económica de un país, o cuanto mayor sean las dificultades que el mismo enfrenta para acceder a los mercados y recursos del resto del mundo. Desde el punto de vista del financiamiento internacional para el desarrollo, es manifiesto cómo surgen más y más proyectos viables, desde un punto de vista técnico y económico, cuando se puede contar con la certeza de un acceso preferencial y estable a mercados y recursos de otros de países de la región.

//

//

Por otro lado, la conexión y dependencia entre el desarrollo individual y el colectivo se evidencia aún más cuando estos países se enfrentan a condiciones cíclicas externas que se proyectan sobre todos ellos, por ejemplo, como ocurrió en los años treinta o como sucede en la actualidad. Otro tanto ocurre cuando medidas económicas aplicadas aisladamente por un país afectan la actividad económica de otros, en particular de aquellos con que mantienen relaciones estrechas, como por ejemplo se ha observado en años recientes, con los efectos de la rápida o drástica apertura comercial, o de políticas recesivas.

Frente a esta segunda consecuencia, correspondería a los propios países latinoamericanos reconocer una responsabilidad primordial en el manejo de la cooperación económica multilateral para desarrollo. Se ha entendido y con razón, que cuando los propios latinoamericanos son los que encaran los problemas de la región -con una mejor comprensión de sus raíces y características- saben elaborar criterios y metodologías de acción adaptadas a las circunstancias reales. Es así como los requerimientos de eficacia de las políticas adoptadas, son mucho mejor servidos cuando en la cooperación para el desarrollo asumen un papel protagónico quienes son sus principales beneficiarios.

En el caso del Banco Interamericano de Desarrollo, uno de los aportes más significativos de la institución a la experiencia internacional en materia de cooperación económica multilateral, fue precisamente el que los beneficiarios directos de ella, asumieran un papel central en su gestión técnica y operativa, evitándose así el paternalismo y la verticalidad tantas veces presentes en la administración de la ayuda externa al desarrollo. Cabe reconocer que los países industrializados miembros de la institución supieron respetar esta característica, aun defendiendo sus legítimos intereses, generándose así una tradición que está hoy arraigada en nuestro Banco.

En el caso de los esquemas de integración se inició, asimismo, una experiencia fructífera de gestión multilateral de formas diversas de cooperación intralatinamericana para el desarrollo, que hoy constituye un valioso acervo de la región y una sólida base para emprender nuevas y más ambiciosas fases de cooperación. Debemos reconocer, asimismo que, en el cuarto de siglo transcurrido, la asistencia técnica internacional canalizada hacia los esquemas de cooperación e integración de la región -a través de nuestra institución y de otras agencias multilaterales y nacionales de cooperación para el desarrollo- ha demostrado la compatibilidad que existe entre una gestión autóctona de tales esquemas y el apoyo externo.

Frente a la situación crítica de América Latina, se impone hoy una revalorización de la cooperación económica multilateral para el desarrollo, considerando todas sus dimensiones. Como también ocurriera en los años sesenta, se observa ahora una firme voluntad puesta de manifiesto por los países de la región, en hacer todos los esfuerzos y sacrificios necesarios para ajustar sus economías e introducir cambios estructurales, para responder a la nueva realidad económica internacional. Junto a la disciplina económica y social que estos esfuerzos suponen, varios países procuran consolidar sus instituciones democráticas, lo que demuestra un notable valor cívico de los gobernantes y líderes políticos y sociales. Sólo hace pocos días, el Gobierno del Presidente Alfonsín ha dado prueba de decisión y responsabilidad cívica, al adoptar imaginativas medidas económicas, siendo asimismo admirable cómo el pueblo argentino ha sabido reaccionar en forma tan positiva a la convocatoria para luchar frontalmente contra la inflación. Nosotros entendemos que frente a estos esfuerzos, la comunidad internacional tiene una mayor responsabilidad de acudir en apoyo de quienes están efectuando una invaluable contribución a la estabilidad internacional y a la convivencia pacífica en nuestro Continente.

//



//

Creo interesante destacar algunos rasgos comunes de la actual experiencia económica regional. Luego de tres años consecutivos de estancamiento y disminución del volumen global de producción, en 1984 la mayoría de los países latinoamericanos ha logrado una recuperación parcial de sus niveles de actividad económica. Para la región en su conjunto, el producto interno bruto aumentó en 1984 en alrededor del 3,1 por ciento, lo que vino a significar un alto en la tendencia declinante del producto por habitante. También se han logrado progresos significativos en las cuentas de balanza de pagos. El déficit corriente externo disminuyó a tan solo 2.000 millones de dólares, en comparación con 8.500 millones de dólares en 1983 y 39.000 millones de dólares en 1982. Pero es preciso tener en cuenta que tras estas cifras que denotan logros de magnitud, subyacen dos fenómenos de significación económica muy diferente. Ellos son el incremento del excedente comercial y el aumento de la incidencia de los pagos de intereses y utilidades al capital externo.

El superávit comercial volvió a incrementarse en 1984 por sobre el nivel ya excepcional alcanzado en 1983. Se pasó así de un balance comercial de -1,5 por ciento del producto bruto interno en 1981, a cerca del 5 por ciento en 1984. Este resultado ha sido alcanzado en parte por el aumento de las exportaciones, impulsadas por el mayor dinamismo del mercado de los Estados Unidos. Las importaciones de bienes, que continuaron en general deprimidas, registraron sin embargo una leve recuperación, como reflejo principalmente de la reactivación económica en Costa Rica, Chile, Ecuador y México.

Con relación al aumento en los pagos de intereses y utilidades del capital externo, de 35.000 millones de dólares en 1983 a 39.000 millones de dólares en 1984, cabe señalar que el mismo refleja fundamentalmente la tendencia al alza de las tasas de interés en los mercados financieros ocurrida entre comienzos de 1983 y 1984, sin que alcanzara a compensarse por la tendencia a la baja observada en el último trimestre del año pasado. Este es un fenómeno de la mayor trascendencia en las relaciones comerciales y financieras de América Latina con el resto del mundo, que pone en evidencia la falta de simetría entre el esfuerzo de ajuste interno y de expansión de exportaciones realizado por la mayoría de estos países y la trayectoria de las tasas de interés externas, que inciden tan desfavorablemente sobre el costo del endeudamiento de la región.

De hecho, el esfuerzo efectuado en la esfera de la economía real, con sacrificios extraordinarios en términos de producción, empleo y bienestar social, ha permitido generar el excedente comercial necesario para cubrir los compromisos de intereses vinculados a la deuda externa tan sólo a un número reducido de países, especialmente aquellos que son exportadores de petróleo o que dispusieron de una capacidad industrial suficientemente flexible para aprovechar la expansión del mercado de importaciones de los Estados Unidos. Es por ello que para América Latina, considerada en su conjunto, resulta un factor muy promisorio la continuación de la tendencia a la baja en las tasas de interés internacionales observada en los últimos meses, que en la medida en que sea un resultado estable y paralelo con una mejoría adicional de las exportaciones, permitiría aliviar las restricciones de balanza de pagos que actualmente limitan las posibilidades de crecimiento económico de la región, afectando también, las importaciones de bienes de capital procedentes de los países industrializados.

No obstante, hay otros ámbitos en que la reciente evolución económica latinoamericana presenta resultados claramente alarmantes. Uno es el de la formación de capitales, un factor que constituyó la fuerza motriz principal del desarrollo regional en las dos décadas pasadas, y que ahora pone de manifiesto cuán profundas pueden ser las consecuencias de la crítica situación económica actual sobre las perspectivas futuras del desarrollo en América Latina.

//

//

El gasto global en inversión interna bruta ha disminuído drásticamente para el conjunto de países de la región en los años 1982 y 1983, y se estima que la caída, medido en cifras en valores reales, ha alcanzado unos 40.000 millones de dólares por año desde 1982 en adelante, en comparación con el nivel medio registrado en el período 1980-1981. El otro problema fundamentalmente es el del empleo, en que pese a la antes aludida recuperación parcial de la economía, la tasa media de desocupación en las principales ciudades latinoamericanas se mantuvo a niveles excepcionalmente altos y en la mayoría de los casos incluso se incrementó con respecto a 1983. Más grave aún, es el hecho de que sólo un porcentaje marginal de la nueva fuerza laboral que se incorpora al mercado de trabajo cada año puede ser empleada. El tercero es el de la inflación, en el cual el panora ma, sumamente variado en avances y retrocesos, en su conjunto apuntó en 1984 y en el primer semestre de 1985 a un empeoramiento, debido al desbordamiento del alza de los precios en ciertos casos.

Cabe señalar aquí, que los efectos de la crisis sobre el desarrollo de todos los países de la región -cualquiera que sea su dimensión económica y su nivel de ingreso- cuestionan seriamente la tendencia creciente a considerar que los flujos de asistencia para el desarrollo, sólo pueden justificarse en el caso de los países de menores ingresos y de más baja capacidad de ahorro interno. Por el contrario, en el caso de los países de ingresos medios o aun de ingresos medios bajos, los efectos de la crisis económica se acumulan a las ya serias dificulta des planteadas por el crecimiento urbano, el crecimiento demográfico y las exigen cias de la modernización de su agricultura y la reestructuración industrial.

Quiero referirme ahora, a dos campos en que la cooperación internacional pue de ser decisiva para el éxito de los esfuerzos y sacrificios que actualmente han encarado los países latinoamericanos. En esta empresa, sólo podrá lograrse éxito, en la medida que las políticas de ajuste puedan sustentarse en una marcada reactivación de las economías de la región. Para ello es esencial y urgente una nueva dosis de cooperación internacional, concebida con sentido histórico y orientada al fortalecimiento del orden económico y financiero internacional y a atender las exigencias de la recuperación de las tendencias de desarrollo a largo plazo de los países latinoamericanos. No nos llamemos a engaño acerca de las grietas que dejaría en el sistema económico y aun político internacional, un fracaso del actual empeño latinoamericano en recuperar su desarrollo económico. Nos referimos entonces a una cooperación internacional dirigida a satisfacer intereses mutuos de los países industrializados y los de esta región, que es la única en que la historia demuestra ser efectiva.

El primero de estos campos es el del comercio internacional. No obstante los resultados relativamente positivos que antes hemos destacado en el comercio externo de la región, el comercio mundial continúa sujeto a factores desfavorables, que no sólo pueden erosionar la recuperación alcanzada por las exportaciones latinoamericanas en 1984, sino incluso comprometen la estabilidad del sistema comercial internacional. Conviene destacar dos hechos en tal sentido. Por un lado, el de la concentración del impulso expansivo casi exclusivamente en la economía de los Estados Unidos, en tanto que un gran número de países industrializados y en desarrollo se esfuerza en aplicar políticas de ajuste que tienen efectos contractivos sobre las importaciones y el comercio mundial. Un resultado inevitable de esta experiencia ha sido el incremento sin precedentes del déficit comercial de los Estados Unidos, reforzado por la sobrevaluación del dólar y el aumento del gasto interno más rápido que el de la producción. Por el otro, el de la evolución desfavorable de los precios de los productos primarios que, a diferencia de experiencias cíclicas pasadas, se mantienen deprimidos a los niveles más bajos de los últimos 40 años.

me

//

//

A ellos debe sumarse, como otro factor de perturbación en la evolución del comercio mundial, el recrudecimiento del proteccionismo por parte de los países industrializados. Se ha manifestado a través de diversas formas de restricciones cuantitativas, entre las que se destacan los llamados "acuerdos voluntarios de ordenación de mercados". Los países industriales, en general, han continuado empleando tarifas para proteger la producción interna de bienes de consumo y textiles, y han usado múltiples medidas no arancelarias para reforzar la protección tarifaria y, a la vez, aumentar significativamente la protección a la manufactura de bienes agrícolas, rubro de exportación que es de especial interés para los países en desarrollo. Agrava este cuadro, la acentuada práctica de exportaciones subsidiadas de productos agrícolas, que de no abandonarse, pueden producir efectos devastadores, especialmente para el caso de aquellos países de la región cuyo sector externo depende en gran medida de las exportaciones agrícolas de clima templado.

Desde la perspectiva de la actual crisis del desarrollo latinoamericano, la idea de una nueva ronda de negociaciones comerciales en el marco del GATT puede significar una contribución positiva, y para ello es necesario que sea percibida como un esfuerzo efectivo de cooperación comercial internacional, que tome en cuenta tanto los intereses específicos de los países latinoamericanos, como que asegure un desmantelamiento efectivo de las estructuras proteccionistas por parte de los países industriales.

Pero para conseguir resultados eficaces, en la perspectiva latinoamericana aquí examinada, este ejercicio de negociación multilateral debería insertarse en un cuadro más amplio de cooperación internacional, que abarque el complejo de factores económicos externos que condicionan los esfuerzos de ajuste y desarrollo latinoamericanos.

Comercio y financiamiento, ajuste y desarrollo, configuran cuatro elementos estrechamente vinculados de una estrategia de cooperación internacional acorde con las realidades contemporáneas de un sistema de interdependencia económica global. Es dentro de este contexto donde una nueva ronda de negociaciones multilaterales de comercio adquiere pertinencia y valor. Las alternativas, y en particular, las acciones restrictivas unilaterales o el encierro en un bilateralismo anacrónico, sólo pueden contribuir a agravar las actuales condiciones del comercio internacional y a acelerar un peligroso curso hacia la anarquía económica mundial.

El segundo de los campos que quiero mencionar como apropiado para nuevos esfuerzos de cooperación internacional, es el de la deuda externa latinoamericana. Aquí es positivo señalar los progresos alcanzados con respecto al cuadro que se observó durante algunos de los momentos más críticos del período 1982-1984, en particular cuando mayores fueron los riesgos para la estabilidad del propio sistema financiero internacional. Incluso algunas de las negociaciones concluidas más recientemente por países latinoamericanos, como México y Venezuela, con sus acreedores privados internacionales han permitido avanzar acuerdos de reprogramación multianual de los vencimientos del principal, junto a condiciones de financiamiento más favorables. El objetivo principal de estos arreglos ha consistido en adequar el programa de reembolso del principal a las posibilidades anticipadas de pago estimadas en función de la recuperación del crecimiento económico de los países, a fin de restablecer condiciones de mayor normalidad en su acceso a los mercados de capitales. En otros casos, como los más recientes de Ecuador y Costa Rica, se alcanzaron acuerdos de reprogramación similares. La extensión de este tipo de arreglos multianuales a otros países deudores de la región, puede constituir un aporte positivo a un mejor manejo del problema de la deuda externa.

//

//

Pero no podemos caer en la ilusión de que el problema esté resuelto. El excedente comercial sobre el que reposan los programas de ajuste se ha conseguido, fundamentalmente, por la vía de un corte abrupto de las importaciones, asociado a la más profunda y prolongada contracción económica de la región en los cincuenta últimos años, con secuelas de desempleo masivo y de deterioro en las condiciones de vida de la población, que en muchos casos bordean los límites razonables de tolerancia social y política. Por lo demás, el verdadero significado económico de los excedentes de balanza de pagos, no es otros que una transferencia de recursos reales desde América Latina hacia los países acreedores. Lejos de constituir una situación transitoria, ésta amenaza con transformarse en una fase prolongada de las economías latinoamericanas, que alteran los principios y condiciones básicas de la cooperación internacional y del desarrollo de la región.

Por razones sociales y políticas, y para robustecer la solvencia real con que los países latinoamericanos respondan a sus obligaciones financieras externas, no vemos otra solución duradera al problema de la deuda externa de la región que el de un esfuerzo interno extraordinario de movilización de recursos y de utilización eficiente de la capacidad productiva. Este proceso involucra una importante reactivación de la inversión y del crecimiento económico, de manera compatible con la estabilización de precios y el equilibrio monetario y fiscal. Pero este esfuerzo del orden interno requiere de condiciones económicas externas favorables, que impidan volver inoperantes las políticas de ajuste y que estimulen el comercio y el financiamiento requeridos por la reactivación económica.

Los esfuerzos unilaterales de ajuste de los países latinoamericanos, sólo pueden fructificar en un contexto de recuperación económica internacional y de estabilidad monetaria en los países industriales. Tres requisitos externos tienen especial significación en el problema del endeudamiento externo regional. Uno, es el de la disminución de las tasas de interés en términos reales. Otro, es el de la reversión de las tendencias al proteccionismo comercial y al desorden en la competencia comercial internacional. El tercero, es el de restablecimiento de las corrientes de capital privado hacia la región, particularmente en la forma de inversiones directas y de crédito comercial y de largo plazo para proyectos de inversión, complementadas por una expansión significativa del financiamiento multilateral para el desarrollo económico.

Los países latinoamericanos están demostrando, en los hechos, su voluntad de cumplir sus compromisos financieros externos. Los países acreedores, las instituciones financieras internacionales y los bancos comerciales, también han contribuido a evitar que la crisis de la deuda externa terminara por arrastrar al caos al sistema financiero internacional. Se ha dejado de lado toda tentación de procurar soluciones extremas y, hasta ahora ha prevalecido la racionalidad.

Por ello estimo que están reunidos ya los requisitos objetivos y subjetivos -en las realidades y en los comportamientos- para que con visión política y sentido histórico, se entable un verdadero diálogo que permita concertar un entendimiento efectivo sobre las condiciones externas necesarias para el ajuste y el desarrollo de las economías latinoamericanas.

Muchas son las fórmulas que se han imaginado para dar una respuesta en el plano técnico al problema que se enfrenta. Pero como lo demostró en su momento la experiencia del Plan Marshall, en una situación como la que entonces enfrentaba Europa y la Alianza Atlántica, y como la que hoy enfrentan en América Latina los países industriales y los propios países de la región, lo esencial es insertar las respuestas técnicas y la necesaria movilización de recursos y de energías, en un marco de solidaridad y de cooperación internacional. Un esfuerzo conjunto de acreedores y deudores, es requisito decisivo para motivar a millones de latinoamericanos, para sustentar el tenaz esfuerzo humano que la austeridad impone, y que necesitan percibir como algo factible y a su alcance la gratificación

me

//

futura por las privaciones del presente. No desperdiciemos en la inmensa tarea del desarrollo latinoamericano, el capital que significa la buena voluntad, la sensatez, la capacidad de sacrificio de nuestros pueblos y su empeñada predisposición a tener fe.

Así como la cooperación internacional con América Latina es esencial y urgente ante las dificultades actuales, la cooperación entre los propios países latinoamericanos es un requisito para que aquella rinda todos sus beneficios potenciales. En este último cuarto de siglo los países latinoamericanos han acumulado una vasta experiencia en materia de cooperación económica recíproca e integración regional. Ha habido marcados progresos y también frustraciones. Hay una visión más crítica con respecto a ideas y fórmulas, foráneas o autóctonas, que no se ajustan a los intereses nacionales o a las posibilidades prácticas de los países de la región. Ha disminuido la ilusión de la cooperación y de la integración, como fórmulas simples, lineales y de efecto rápido, a través de las cuales se pudiera acortar el largo camino del desarrollo. Se sabe ahora que no constituyen un atajo.

Sin embargo, en nada creo que haya disminuido la convicción de que sólo en el marco de la cooperación económica intrarregional y de la integración, podrán los países latinoamericanos encontrar respuestas de largo plazo a los problemas de su desarrollo económico, así como para defender sus intereses colectivos y superar la actual crisis económica. Hay conciencia de que la dimensión temporal de la integración, como la del desarrollo, supera con creces la de una generación. Pero ello no es un obstáculo al reconocimiento de que la integración económica sigue siendo una respuesta con vigencia para los problemas que se enfrentan en el desarrollo latinoamericano. Al respecto, la Conferencia Económica Latinoamericana de Quito y luego el reciente Encuentro de Montevideo, han significado el reconocimiento al más alto nivel político del valor que tiene la integración económica en las actuales circunstancias.

Como era natural, la crisis actual también afectó los esquemas de cooperación e integración de América Latina. Las políticas restrictivas de las importaciones afectaron, en muchos casos, más a los productos de origen intrazonal que a los provenientes de terceros países. Se trata ahora de revertir esta tendencia procíclica del comercio intrarregional y de colocar el potencial del mercado latinoamericano al servicio de una estrategia anticíclica y de expansión de la actividad económica regional. La tarea no es fácil, ya que los beneficios de expansión del comercio regional pueden demorar más del tiempo permitido por los urgentes requerimientos de la crisis.

Un estímulo a la cooperación e integración regional, puede provenir del aprovechamiento del enorme potencial del comercio entre los países latinoamericanos, el que hasta ahora ha sido desperdiciado. Hace pocas semanas, el señor Presidente Sanguinetti, llamaba la atención sobre la brecha existente entre el comercio actual y el comercio potencial de la región, determinada por el hecho de que América Latina importa bienes y servicios que actualmente se producen en países de la propia región, los que incluso son exportados en condiciones de eficiencia al resto del mundo. Cubrir esa brecha es una prioridad regional impuesta por la crisis, por la racionalidad económica y hasta por el sentido común.

La diversidad de grados de desarrollo entre los países latinoamericanos brinda a la cooperación e integración regional un potencial verdaderamente importante. Lejos de constituir un obstáculo, esta situación puede originar fuerzas para un mayor crecimiento regional. Existe desde el punto de vista económico, una real complementación de intereses entre los países de menor desarrollo económico relativo de la región, y aquellos países más desarrollados, que han logrado generar una capacidad de oferta de bienes de capital y tecnología, que suele estar mejor adaptada a los requerimientos de los países de menor desarrollo.

//

//

La experiencia de nuestra región, así como la europea, nos demuestra que una expansión del comercio entre países de una región puede hacerse sin desmedro de los intereses del resto del mundo. Por el contrario, los efectos reactivantes que una intensificación de las relaciones económicas a nivel intrarregional puede tener en las economías nacionales, aumentarían la importación de bienes y servicios desde los países industriales y crearían condiciones más propicias para la inversión privada y la transferencia de tecnología externa.

Séame permitido ahora, formular algunas reflexiones que pudieran contribuir a los debates de este Seminario. En primer lugar, creo que las experiencias internacionales y latinoamericanas, han demostrado que los procesos de cooperación e integración en una región o subregión, sólo pueden tener vitalidad en la medida que ellos sean el fruto de un activo protagonismo nacional. Ni siquiera la eficacia de los mecanismos multinacionales que se establezcan, podrían sustituir la fuerza de la propia convicción de los países participantes, de que al cooperar e integrarse entre sí satisfacen sus más vitales intereses nacionales. ¿No es esta convicción acaso la que sustentó la vigencia del Tratado de Montevideo, la creación del Grupo Andino, la del SELA y más recientemente la transformación de la ALALC en la ALADI?

Los organismos internacionales pueden y deben colaborar con ideas y estudios, con la transmisión de otras experiencias, con asistencia técnica, pero nunca pueden sustituir el papel protagónico de los Gobiernos nacionales. Este papel protagónico reconoce al menos dos niveles, que son el de la gestación de iniciativas y el de su puesta en práctica. Es quizás en este segundo plano donde se han observado mayores insuficiencias en los últimos años. Para remediarlo debería ponerse el acento en la cooperación técnica orientada al fortalecimiento institucional, especialmente en favor de organismos nacionales relacionados con la integración, especializados en comercio exterior, así como también en la identificación y ejecución de proyectos de desarrollo.

En segundo lugar, creo que la participación del sector empresario constituye un factor importante del protagonismo nacional en la cooperación e integración regional. Me refiero tanto a empresarios privados como públicos, cualquiera que sea la actividad económica en la que operen, en la medida que estén actual o potencialmente vinculados al aprovechamiento de los mercados y recursos de la región. Las rondas de negocios organizadas por ALADI y el Grupo Andino constituyen un aporte valioso a la promoción de las actividades de este sector en el marco intrarregional y de integración latinoamericana. Cabe explorar las formas de extender estas experiencias, y aprovechar la cooperación técnica de organismos y asociaciones regionales, para reunir empresarios de países de la región en el examen de proyectos seleccionados cuya viabilidad requiera la suma de recursos y de mercados de más de un país. Veo aquí un amplio campo de colaboración entre nuestro Banco, su organismo especializado en integración que es el INTAL y próximamente la Corporación Interamericana de Inversiones, así como otros organismos de la región, tienen vasta experiencia en cooperación e integración económica regional o subregional.

Estas rondas de negocios latinoamericanos, en que se vinculen proyectos de un país en particular, con mercados, recursos, tecnología y capacidad empresarial de otros, podrían adquirir mayor importancia en la integración regional, favoreciendo especialmente la participación de los países de menor desarrollo económico relativo.

//

me

En los últimos tiempos, hemos observado iniciativas originales en la promoción del comercio regional, a través de formas no convencionales de comercio, entre las que se destacan diversas modalidades de comercio compensado. Un ejemplo reciente lo constituye el proyecto multinacional LATINEQUIP, viejo sueño de un grupo de visionarios latinoamericanos, al abrir caminos para nuevos tratos de intercambio regional de bienes de capital y tecnología.

Estas nuevas formas de comercio e inversión pueden servir de complemento a los mecanismos regionales y subregionales de liberación comercial y de cooperación económica. En la medida que no constituyan medios disfrazados para un retorno a modalidades de bilateralismo y discriminación comercial, ellas pueden contribuir a la expansión del intercambio comercial intralatinoamericano y a la integración regional. Su eficacia dependerá, en gran medida, de la diseminación de información comercial y de oportunidades de negocios en la región, así como del fortalecimiento de la capacidad empresarial y de comercialización externa. He aquí otro campo propicio para una activa participación del sector latinoamericano.

Señores Representantes: Nuestras dos instituciones han compartido un capítulo de la historia del desarrollo latinoamericano. Queda por delante un largo camino, en el que muchas veces nuestras respectivas agendas de trabajo estarán llamadas a complementarse. El año pasado en este mismo foro, tuve la oportunidad de referirme a dos campos en los que podemos tener intereses convergentes, y que son el del desarrollo de la infraestructura y el de los mecanismos de pagos y de financiamiento del comercio intrazonal. Hoy he esbozado algunas ideas que pueden abrir fructíferas posibilidades de complementación y cooperación en el futuro. Otras iniciativas surgirán de los propios trabajos que está encarando la Asociación y, en particular, de los requerimientos que plantee su próxima ronda de negociaciones multilaterales, así como de los constantes esfuerzos que aquí se realizan en favor de los países de menor desarrollo económico relativo.

Hemos estado siempre y seguiremos estando, dispuestos a atender con prontitud, las solicitudes de cooperación que se originen en esta Asociación, que sentimos tan cerca nuestro y de nuestra misión, aun cuando no siempre nuestros manejos y competencias nos permitan satisfacerlas en la forma deseada. Lo haremos en forma directa o a través de nuestro Instituto para la Integración de América Latina, cuyos 20 años al servicio de la integración regional celebramos el próximo mes de agosto. Estoy seguro, que las recomendaciones y conclusiones del Seminario que hoy se inicia, permitirán luego a nuestros técnicos delinear una agenda de cooperación entre la ALADI y el Banco Interamericano de Desarrollo, acorde con la importancia que los Gobiernos de la región han atribuido a la integración económica de América Latina.

Señor Presidente; señor Secretario General: muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Señor Presidente, agradezco profundamente las palabras pronunciadas y la exhortación hecha hacia todos nosotros, Representantes de ALADI, aquí en este foro, que no constituye sino una prueba más del enorme interés que la Institución que usted dignamente preside ha puesto en todos nosotros; la exhortación, también, para el mejoramiento y la amplitud de los estudios que se están haciendo en la rueda de negociaciones y, posteriormente, también para un final feliz en estos acometidos.

Muchas gracias.

Señores: declaro cerrada esta sesión extraordinaria.